



Año 16 - N° 01
Año 2018

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni y Ps. Rafael Echaire Curutchet

Año 16 - N° 01

EDITORIAL

En esta oportunidad presentamos el texto titulado *“Filosofía, literatura y juego para el ejercicio de autonomía y la promoción de la salud”*

Este escrito emerge como producto del trabajo realizado por el equipo integrado por María Belén Campero y Romina Gianfelici, inscripto en el ciclo 2017 / 2018 del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) *“Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental”* que se encuadra en el Programa *“Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva”* en el marco del



Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR).

El texto escrito por María Belén Campero y Romina Gianfelici narra muchas historias, la de los cuentos y la de niñas y niños que las escuchan. También las autoras dan testimonio de su recorrido, de los propios atravesamientos que las fueron conduciendo a diseñar lo que han creado: *PLIF "Pequeño laboratorio de investigación filosófica"*.

Movilizadas por la práctica, la lectura y el encuentro con otras personas y con las infancias cuentan que han tenido que reinventarse, valiéndose de recursos como la filosofía, la literatura, el diálogo y el juego, que han ido recreando las formas de trabajo para dar lugar a lo que fueron encontrando en el camino.

El texto fluye, leerlo es una invitación a entrar en las vivencias del dispositivo que las autoras sostienen en su práctica cotidiana, en su calidez el texto despierta los sentidos y da por momentos la sensación de estar allí, formando parte.

Palabras, silencios y gestos, se tejen en un trabajo ético que busca brindar un lugar para que emerja algo nuevo en quienes, por un momento, se han encontrado.

Este escrito refleja el compromiso de las autoras con la práctica, la clínica y la teoría. Recomendamos la lectura de este trabajo porque, además



de lo dicho anteriormente, es una invitación a resignificar actos y enunciados.

Se incluye en el Número 01 del Año 16 de la Revista Digital “*Lecturas*” haciendo serie con los trabajos escritos presentados por integrantes de otros equipos. Una versión completa de este número se hallará en este mismo espacio del Repositorio Hipermedial de la UNR.

DANIELA TANONI

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET

Integrantes de la Comisión de Gestión
del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión
“*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*”
Centro de Estudios Interdisciplinarios - Universidad Nacional de Rosario



**FILOSOFÍA, LITERATURA Y JUEGO PARA EL EJERCICIO DE AUTONOMÍA Y LA
PROMOCIÓN DE LA SALUD**

MARÍA BELÉN CAMPERO

bcampero@gmail.com

Investigadora asociada del Centro de Investigaciones Filosóficas (CIF). Buenos Aires,
Argentina.

Adscripta cátedra de Historia de la Filosofía Moderna - Facultad de Humanidades y Artes -
UNR.

Ps. ROMINA GIANFELICI

rominagianfelici@gmail.com

Psicóloga. Facultad de Psicología - UNR

Palabras Clave:

Filosofía - Literatura - Juego - Salud - Infancia



Abstract

Cosas invisibles es un grupo de trabajo autogestivo que busca promover espacios cooperativos para la creación y el disfrute de sentidos a partir de la práctica y apropiación de los recursos de la filosofía, la literatura, el diálogo y el juego. Desde 2016, participa con PLiF: Pequeño laboratorio de investigación filosófica del Programa Provincial-Municipal *Ronda minúscula*, a través del cual se realizan pequeñas intervenciones en las salas de internación pediátrica del Hospital Provincial y el Hospital Víctor J. Vilela de Rosario, Santa Fe.

Esta investigación es el resultado del registro y análisis de esa praxis. El abordaje crítico de las ideas de infancia, de tiempo y juego en relación con la filosofía, el cuidado y la afectividad. Asimismo, la inquietud por producir, bajo estas perspectivas, experiencias que favorezcan el ejercicio de autonomía y la promoción de la salud.

Ir, venir y volver: breve recorrido

Todos los adultos fueron niños alguna vez, pero sólo unos pocos lo recuerdan

Antoine de Saint-Exupéry

La enfermedad es el lado nocturno de la vida, una ciudadanía más cara. A todos, al nacer, nos otorgan una doble ciudadanía, la del reino de los sanos y la del reino de los enfermos. Y aunque preferimos usar el pasaporte bueno, tarde o temprano cada uno de nosotros se ve obligado a identificarse, al menos por un tiempo, como ciudadano de aquel otro lugar.

Susan Sontag

Cosas invisibles es un grupo de trabajo autogestivo, conformado en 2014, con el que buscamos promover espacios cooperativos para la creación y el disfrute de



sentidos a partir de la práctica y apropiación de los recursos de la filosofía, la literatura, el diálogo y el juego.

Con ese horizonte desde abril de 2015 diseñamos y coordinamos talleres de filosofía en bibliotecas populares, centros culturales públicos, con propuestas dirigidas a niñas/os, adolescentes y adultas/os.

La lectura, el juego y la filosofía están desde el más prematuro bosquejo y junto a estos el anhelo de llevar los talleres a salas de espera de hospitales. Pero, ¿cómo? nos preguntábamos recurrentemente. En la medida en que fuimos fundamentando nuestra praxis y encontrando un lugar en las bibliotecas públicas y populares de la región comenzamos a idear el proyecto de bibliotecas en los hospitales que inviten a las/os niñas/os y las familias a hacerles preguntas a los cuentos, dibujarse, dibujar los personajes, producir sus propias historias. Bibliotecas que ofrezcan recursos lúdicos y de lectura, a la vez que, la posibilidad de crear y dialogar.

El hospital es un espacio donde muchas veces los niños/as tienen que estar contra su voluntad, porque están enfermas/os o porque alguien de su familia lo está, y consideramos que en estas circunstancias la posibilidad de elegir un libro introduce algo diferente a la espera impuesta. Pensamos que el simple acto de elegir un libro podría habilitar a las/os niñas/os a resignificar su estar ahí, esa elección pone en juego intereses, gustos propios e inquietudes. Y en tanto que selección intencionada, la simple preferencia de un libro sobre otro produce sujetos de decisión, a la vez que nuevos sentidos y nuevos vínculos con las instituciones de salud.

El proyecto si bien, y por diferentes razones, no ha podido completarse, en este último tiempo se ha ido modificando, pudimos armar un cajoncito rodante y comparar una serie de libros seleccionados que compartimos con las trabajadoras del espacio de la Sala de Internación infantil del Hospital Provincial. Pero, además,



nuestra iniciativa dio pie a que nos invitaran a participar del programa *Ronda minúscula* a través del cual hacemos intervenciones dentro de las salas con un dispositivo que creamos especialmente para ello: PLiF —Pequeño laboratorio de investigación filosófica—.

Por otra parte, y esto es lo que nos interesa especialmente poner en común, esta experiencia nos ha exigido preguntarnos ¿por qué hacemos lo que hacemos?, ¿cómo concebimos la infancia?, ¿cómo pensamos la salud?, ¿cuándo y en qué espacios se trabaja en la promoción de la salud? y ¿qué es lo que articula la teoría con la práctica?

El territorio de lo inacabable

Pensar en la infancia implica una multiplicidad que la hace, necesariamente, plural. Estanislao Antelo (2014) le pregunta Inés Dussel, ambos especialistas en educación, qué opina sobre la concepción del fin de la infancia, y ella dice: *“La infancia no está muerta, es una categoría que interpela y produce subjetividades”*. Idea que nos parece atractivo poner en relación respecto al modo en que entendemos a la filosofía, nos referimos a la idea de la filosofía como aquello que desobedece, como la forma de rebelarse ante lo que se nos presenta —o impone— como agotado. La productividad y la desobediencia es el territorio en el que convergen la infancia y la filosofía, y lo que importa de ellas, es su forma inacabable.

Si nos preguntamos ¿cómo pensamos la infancia? ¿qué es o qué está siendo la infancia? hace falta, primero, que podamos reconocer que hay diferentes formas de concebirla, seguramente tantas como sujetos pensantes, y también que es posible ubicarla como una construcción histórica (Dussell, 2014), como una instancia dentro de la estructura de la sociedad (Southwell, 2017; Bustelo, 2012). Una



instancia no de transición sino de característica singular y con sentido permanente que hace a la infancia eso que es.

Parecería tan obvio esto, tan indiscutible, sin embargo, desde Jacques Rousseau y su “*cada vez que veo un niño me emociono por lo que podrá llegar a ser*” (Skliar, 2010), existe la pregunta “¿qué vas a ser cuando seas grande?” que, no solo da por hecho que en ese ahora en el que se formula lo que se hace no tiene relevancia, sino que además supone que ese niño/a tiene algo que hacer distinto de lo que hace en ese momento.

¿Cuántas veces nos encontramos diciendo que una actitud tal es típica de niño/a o nos detenemos ante alguien y sugerimos que *es infantil* por verlo haciendo alguna cosa con notable insistencia? Decimos insistencia porque creemos que si hay algo que caracteriza la infancia es la intensidad con la que se hacen las cosas, la cual es muchas veces mal interpretada por los/as adulto/as que la llevamos, con toda facilidad, al lugar del capricho. Ahí, y sin explicación: *no lo hagas más*.

Hay una cuestión que tenemos que tener en cuenta, y es que cuando hablamos de infancia nos referimos al tiempo, pero no al tiempo cronológico que se pierde o se termina, sino a ese tiempo extraído de la lógica secuencial, que se identifica, siguiendo a Benjamin (2015), con el tiempo de la repetición (1).

Un/a niño/a ¿es alguien que no completó su desarrollo?, ¿que está inmaduro o inacabado?, ¿es aquél no del todo lingüísticamente competente?, ¿su forma de interpretar el mundo no responde al marco de la lógica aristotélica, es decir, aquella “*fundada en el triple principio lógico de identidad, no-contradicción y tercero excluido*” (Peusner, 2006, p.65), ¿alguien necesitado de cuidados y afectivamente dependiente? ¿Acaso no podemos decir lo mismo de los/as adultos/as? No es que

(1) Si bien Benjamin (2015: 31) admite que el juego infantil se encuentra saturado de conductas miméticas, jugar a “hacer” x, o “como si” tal cosa, sostiene que la esencia del jugar no es “hacer como” sino un “hacer una y otra vez”, consolidar una repetición que transforma la vivencia más emocionante en un hábito.



la temporalidad sea indiferente, pero advertimos que puede alguien ser considerado/a adulto/a y volver a ser niño/a, no se trata de cantidad de años ni de progresión lineal y constante de unidades discretas.

La infancia, como dice Walter Kohan (2009), es el tiempo *aión* que significa niño/a que juega, y este es el tiempo compartido con la filosofía. *Aión* es el tiempo de lo intenso, de lo que nunca podrá ser medido o calculado, a diferencia del *cronos* que reduce la experiencia a la divisibilidad del tiempo presente. Después, está *kairós*, que tampoco se mide y que refiere al acontecimiento, a la oportunidad, a lo que ocurre en un momento determinado y no en otro en el que, podemos decir, se conforman filosofía e infancia.

¿Cuántas veces nos apuramos en cambiarle el juego o el libro a nuestros/as niños/as? “Este lo leíste muchas veces”, decimos, “¿otra vez este juego?, así no vas a aprender nada nuevo”, por mencionar algunas de las frases que con más frecuencia escuchamos. La infancia y la filosofía insisten, una y otra vez, deben vivirse y practicarse, se disfrutan y, a lo mejor por eso, se repiten.

Decíamos al comienzo, que la filosofía y la infancia son del orden de lo inacabado. Aún si consideramos el texto de Corea y Lewcowics (1999, p.25), en el que se plantea la idea del fin de la infancia podemos mostrar, también en sus argumentos, los signos de lo inacabable. Ellos refieren al fin de la infancia como agotamiento (2), donde lo que se agota, y en eso coincidimos, es la infancia como referencia “*al cachorro humano frágil e inocente, dócil y postergado a un futuro*”. En

(2) Para seguir indagando sobre el tema puede verse el trabajo de la Dra. Gabriela Diker (2009) en la que se propone que “el agotamiento de la concepción moderna de infancia no es otra cosa que el agotamiento de los universales que, operando sobre el concepto de naturaleza infantil, describen lo que la infancia es y debe ser. Y no se trata tanto del contenido de esa concepción, sino de la operación a través de la cual se instala una definición homogénea y unívoca de lo que es ser niño, que al mismo tiempo que funciona como un universal (toda vez que describe algo del orden de lo “natural”), se pronuncia en singular: establece un modelo de niño y un modelo de intervención sobre los niños válido para todos.”



este sentido, lo que ocurre, quizás, es que estamos ante aquello que todavía no hemos encontrado y que se constituirá como un nuevo punto de partida, que el fin de la infancia del que hablamos no es más que la llegada de un nuevo comienzo. Y que la infancia y la filosofía nos (ex)ponen permanentemente a la novedad, transformando los conceptos, emociones y deseos con los que (de los que) vivimos.

La infancia no es algo que tenga superarse, niñas/os son mientras están siendo, tenemos que dejar de pensarlos como lo que dejarán de ser y reconocerles en su particularidad actual. Antelo en el prólogo de *Figuras de lo infantil* de Leandro de Lajonquière (2011, p.12) sostiene que “*no existe nada parecido a la desaparición de la infancia*”, que “*la infancia es cosa de adultos*”. Y haciendo uso de esta afirmación nos permitimos decir que la infancia es lo que se define por aquello que un adulto/a puede preguntar sobre sí mismo/a, y eso es, en definitiva, lo que no tiene fin.

Quienes han hablado del fin de la infancia, o del fin la filosofía, lo han hecho errando sus perspectivas de análisis, obviando que son categorías que exceden toda posibilidad de medición o cuantificación porque son, en sí mismas, pura intensidad. Y es esa, justamente, la razón de su inacabamiento. Siguiendo a Hannah Arendt (Bárcena, 2002), cada niña/o que nace es una oportunidad, para la humanidad entera, de empezar de nuevo.

Del hábito a la experiencia

El hábito ¿es una experiencia? Muchas veces, en el marco de las costumbres se silencian las inquietudes, se velan las novedades y se condicionan la imaginación y la creatividad. En esos términos la experiencia se distancia del hábito. Pero ¿cómo



hacer ese pasaje que nos conduzca de un estado a otro? o ¿cómo producimos la irrupción en el hábito?

Filosofando, decimos, porque filosofar nos da la oportunidad de detenernos y parar el tiempo, como niños/as ver y observarnos como parte del mundo. Filosofar es, como lo dicen Deleuze y Guattari (2001, p.11), una creación y, al mismo tiempo, una apertura. Es lo que nos deja percibir la distancia que hay entre nosotros y lo otro y hacer algo con ella, darle —inventarle— un sentido.

La filosofía es una sabiduría desposeída. Es ese no saber lo que la convierte en experiencia, en un ejercicio constante de indagación. Y es la temporalidad de la infancia la que nos habilita y nos da la posibilidad de filosofar.

Ambas, infancia y filosofía expresan la necesidad que tenemos de encontrarnos con el mundo. Es el mundo de hoy, que se nos presenta como separado, exterior e independiente a nosotros mismos, al que tenemos que cuestionar. Nos debe inquietar la certeza, como infantes debemos poder pedir razones ante ella: ¿por qué es así?, ¿por qué dice eso?, ¿y si sucediera que...?

También podemos hacer el pasaje a la experiencia jugando, porque lo lúdico permite usar toda la personalidad sin restricciones, sin convencionalismos, sin prejuicios. En el juego todo está por hacerse. Sin excepción, todos/as, somos capaces de reconocernos en él, pero, además, podemos descubrir nuevos mundos, nuevas destrezas y posibilidades. El juego nos pone en posición de creadores.

La palabra es otra forma de irrumpir en el hábito porque, como dice Graciela Montes (2018, p.46), la podemos usar para construir ilusiones: *“Si digo agua nadie se moja, pero todos evocamos mojaduras”*.

Destacamos en especial las palabras en el cuento, que se manifiestan allí con toda su potencia novedosa, creadora. Sí, alguien puede objetar que se trata de fantasías, pero también interesa señalar que el cuento nos muestra cómo a entrar y



salir de la ficción (Montes, 2018, p.47). El cuento no está solo, necesita de ser contado, de ese tiempo y esa voz —o voces— que narra/n, para encontrarse con otro/a que escucha o lee. El cuento, como la infancia y la filosofía, vive sólo en ese tiempo *aión*, que además de estar al margen de *cronos*, se produce con otros/as.

Orientadas por esas coordenadas llegamos a la invención de PLiF: Pequeño Laboratorio de Investigación Filosófica, dispositivo que se ubica en el cruce de la narración oral y la filosofía, diseñado para las intervenciones en salas de internación pediátrica hospitalaria.

Para hacer PLiF nos convertimos en investigadoras de preguntas e historias, y como tales vamos en busca de algo que no tenemos, vamos a inventar un tiempo para vivirlo con otras/os en un territorio que está entre lo íntimo y lo público, en la acción y en el compartir, dedicando especial atención a motivar inquietudes y transmitiendo las nuestras para que se conviertan en iniciativas de investigaciones y construcción de nuevos conceptos.

Estamos convencidas de que la filosofía se *hace* y que para ello es importante crear espacios en los que sea posible la repetición y la insistencia, preparar el terreno de una investigación con escucha alerta, con mirada y reconocimiento, así como con interrogación cuidadosa y disentimiento respetuoso, en el que no se habla de cualquier cosa sino de aquello sobre lo que se quiere conocer o descubrir, más allá de lo que la cosa aparenta ser a simple vista.

La infancia no puede separarse de lo cotidiano, de cómo nos sentimos. La vida, afirma Dussel (2014), es la experiencia límite y la cotidianidad es aquello que nos la enseña. Solo desde ese lugar, pensando la infancia como una forma de habitar el mundo, podemos —sin negar lo que nos diferencia en tanto que adultas/os— reeditar conjeturas que nos acerquen a lo que los/as niños/as están viviendo y necesitando (Petit, 2018).



En consecuencia, *“la infancia es una forma específica de experiencia en la vida; una forma específica con una fuerza, una intensidad y una manera particular de estar en el mundo”* (Salviolo, 2018, p.12). La filosofía es lo mismo, es *“la elaboración consciente de esa necesidad inacabada de aprendizaje y de transformación que se resiste a todo estándar y a toda codificación”* (Garcés, 2015, p.179). Como lo es la literatura que supera los condicionamientos de los hábitos a las funciones y se convierte en experiencia para construir imaginarios (Montes, 2018, p.52-53).

La infancia, la filosofía y la literatura están en una dimensión opuesta a la del *saber cómo*, y nosotras como promotoras de una práctica experiencial, pensamos y discutimos muchas veces sobre lo que, creemos, hace *el saber*, conversamos sobre ese hábito de generar supuestos que nos llevan a desconocer a las personas y a nosotros/as mismos/as, acerca de la importancia de la escucha, de las formas de relación, de lo que produce una mirada.

Antes de PLiF entendíamos que lo afectivo se construía en el tiempo, que necesitábamos de un proceso para construir aquello que considerábamos imprescindible, sin embargo, en esta tarea de repensarnos y de rever nuestra práctica descubrimos que hay algo más en todo esto, que tiene que ver con convocar y sentirse convocado, con que no hace falta tiempo para habitar la infancia, sino convite y decisión. Que, en relación a la idea de tiempo, y en momentos de aceleración imperativa, hay quienes padecen el excedente de tiempo, a los que no les hace falta, sino que les sobra. Un tiempo otro, incluso al de la tríada clásica —*cronos, aión, kairós*— y que es el de la espera: ¿Qué se espera cuando se espera?, ¿qué pasa cuando aparece la suspensión del tiempo de la temporalidad habitual?, ¿qué percepción del tiempo tiene un niño/a internado/a? ¿cuál su familia?, ¿qué percepción de tiempo los/as trabajadores/as dentro de las instituciones de hospitalización? ¿cuál es la nuestra como trabajadores/as de la cultura?, ¿hace falta transformarlo? ¿por qué? ¿Qué sucede cuando se interrumpe la secuencia del



tiempo? Aparece el acontecimiento, la invitación a experimentar el instante de nuestra sensibilidad, esa en la que transcurre la infancia, la nuestra, la que podemos hacer, la que puede transformar el *estar enferma/o* en *estar siendo infante*.

El acontecimiento se reinventa como tiempo repleto de ahora donde algo nos pasa y nos transforma, dice Malvina Argumedo (2017). Recientemente, no sólo en las salas de hospital, pero ahí se hizo evidente, nos encontramos con niños/as a los que, luego de presentarnos y decir nuestros nombres, les preguntamos cómo se llaman y no responden. Y es que, nos dimos cuenta, existen niñas/os que tienen nombres secretos. Todavía no sabemos la misteriosa causa de este fenómeno, pero eso nos llevó a inventar una forma de dirigirnos a ellos/as y empezamos a hacer morisquetas, a repetir los gestos que les vimos hacer, casi como una mímica, un espejo, y tuvo resultados muy significativos, la respuesta de los/as niños/as a nuestra acción ha estado siempre acompañada por la complicidad y la sonrisa.

Aceptar la reserva del nombre es una forma de reinventar algo en otras circunstancias indiferente, es la producción de un acontecimiento que funda la opción de no responder acerca de aquello que se pregunta y que, se suponía, debía contestarse por obligación, un acto de transformación y de resistencia a decir lo que otro/a espera que se diga. Nosotras, en las intervenciones, respetamos y valoramos ese deseo, y aunque el/la acompañante nos haya dicho cómo se llama el/la niño/ña, mantenemos la incógnita.

Entonces, volviendo un poco sobre lo dicho, la infancia, como la filosofía se habita, para ello no hay edad, porque el tiempo ocurre de otro modo, porque está mediada por la sorpresa, por la novedad, porque es capaz de modificar la espera y romper con el orden de las medidas. Y si no, hagamos una prueba ¿se animan? Los/as invitamos a vivenciar eso que está entre “Había una vez... y colorín colorado”

Les queremos contar la historia de Filotea, una señora que tiene que tomar una decisión muy pero muy importante, es un cuento de Ema Wolf (2017, p.5-7).



“Resulta que Filotea no sabía si tirarse o no tirarse. ¡Ggggg! Le daba miedo, miedísimo. Dio un paso atrás, se detuvo y zas, volvió a mirar, ¡jyy! ¡qué vértigo!

Filotea ¡coraje! Se dijo a sí misma. Yyy juntó las manos, cerró los ojos, apretó la respiración, tomó impulso y... no se tiró.

Y volvió a dudar esta Filotea, —¿qué hago? Respiró profundo otra vez, ya sé, ahora sí, no me van a ganar este miedo a mí. Y fue a buscar y se puso rodilleras, muñequeras, zapatos de corcho y lo principal, un almohadón en el traste.

—¡Ahí voy! 1 2 3, brrrrr.

No fue

—Ay es que es tan alto, se dijo. ¿Y si me estrello?

—Ya sé, ahora sí, lo que necesito es más protección.

Se puso un casco, un chaleco neumático, un paracaídas en la espalda y sí, también eran necesarias, unas buenas antiparras.

Entonces sí: pegó un envión y zzzzzzzzzz cayó planeando en la vereda, y sin romperse nada de nada.

Es que las hojas como Filotea siempre exageran un poco, pero al final, en el otoño -como ahora- se animan y caen zzzzzzzzzz.”

Un cuento es todo aquello que nos sumerge en el territorio de la confianza, que nos lleva con palabras, que nos impulsa a aventurarnos a lo desconocido, eso que hace que casi sin querer estemos ahí, al borde, al lado de Filotea sintiendo vértigo, que luego consigamos protección y coraje, que la acompañamos en la hazaña de ir hacia adelante y hacer lo que no se animaba; para después, con un gesto que calma devolvernos la ficción: Filotea es una hoja ¡pensativa y con antiparras!



Eso es también, para nosotras, la promoción de la salud. La transformación de lo que se supone dado, aquello que da lugar a la vivencia y pone al alcance de todos/as la oportunidad de inventar, de construir. Mostrar que siempre es posible volver a empezar, un juego, una lectura, una idea, una forma de vida. Apropiarnos de esa oportunidad es ejercicio de autonomía.

Según el diccionario (1992, p.3341), hospitalario/a es aquel/lla que recibe y acoge en su casa o en su tierra a los/las visitantes o extranjeros/as con amabilidad y toda clase de atenciones. Michel Petit (2009, p.372) nos habla de los libros como hospitalarios, dice que los libros *“nos permiten soportar los exilios que marcan todas las vidas, pensarlos, construir nuestras casas interiores, inventar un hilo conductor en nuestras historias, reescribirlas día tras día. Y algunas veces nos empujan a atravesar océanos, al otorgarnos el deseo y la fuerza para descubrir paisajes, rostros nunca vistos, tierras en las que tal vez será posibles otras cosas, otros encuentros.”*

Finalmente, promover la salud implica asumir la vida como un problema común y visibilizar que podemos, hasta en los estados de mayor vulnerabilidad, convertir el tiempo en experiencia. Y supone la urgencia de la creación de lazos que admitan y acompañen la transformación, tanto para aumentar la autonomía de quienes participan del vínculo, como para incrementar los límites de lo posible (Ferrandini, 2011).

¿Podremos hacer de los hospitales un territorio hospitalario?

Referencias bibliográficas

AGAMBEN, G. (1996). *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-textos.



- ANTELO, E. (2014). *¿Qué se puede hacer con un niño?*. Presentación en el Seminario *Infancias, Pedagogía y Psicoanálisis*. Universidad de Antioquía. Enlace disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=5Gvht9EjvKc>.
- BÁRCENA F (2002). "Hannah Argent: Una poética de la natalidad", *Revista de Filosofía*, N° 26, pp. 107-123.
- BENJAMIN, W. (2015). *Juguetes*. Madrid: Casimiro.
- BUSTELO, E. (2012). *Notas sobre Infancia y Teoría: un enfoque latinoamericano*, *Salud colectiva*, 8, 3, pp. 287-298. Buenos Aires. Disponible en dirección: <http://www.unla.edu.ar/saludcolectiva/revista24/v8n3a06.pdf>
- COREA, C., LEWKOWICZ, I. (1999). *¿Se acabó la infancia?: Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Argentina: Lumen/Humanitas.
- DE LAJONQUIÈRE, L. (2011). *Figuras de lo infantil: el psicoanálisis en la vida cotidiana con los niños*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- DELEUZE G., GUATTARI F. (2002). *¿Qué es la Filosofía?*. Madrid: Biblioteca de Filosofía, Editora Nacional.
- DIKER, G. (2009). *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?*, Universidad Nacional de Sarmiento, Buenos Aires.
- DUSSEL, I. (2014). Entrevista realizada por Estanislao Antelo. FLACSO. Disponible en dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=8F51er5wzb0>.
- ESPAÑOLA, R. A., & MADRID, E. (1992). *Diccionario de la lengua española*. Madrid.
- FERRANDINI, D. (2011). *Algunos problemas complejos de salud*. Mimeo.
- GARCÉS, M. (2015). *Filosofía inacabada*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- KOHAN, W. (2009). *Infancia y filosofía*. México: Progreso.
- LLOBET, V. (2011). "Las políticas para la infancia y el enfoque de derechos en América Latina. Algunas reflexiones sobre su abordaje teórico". *XXVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Recife.
- MINNICELLI, M. (2009). "Infancia, signifiante en falta de significación". *Revista Educación*, V.25, 1, Belo Horizonte
- MONTES, G. (2018). *La frontera indómita: en torno a la construcción y defensa del espacio poético*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- PETIT, M. (2018, Junio 12). "*Pensar la niñez como una forma de habitar el mundo*", Entrevista realizada por Karina Micheletto. Página 12. Disponible en dirección: <https://www.pagina12.com.ar/120927-pensar-la-ninez-como-una-forma-de-habitar-el-mundo>



-
- (2009) *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. México Océano travesía.
- PEUSNER, P. (2006). *Fundamentos de la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. Buenos Aires: Letra Viva.
- RODRÍGUEZ, S. (2008). *Inventamos o erramos*. Venezuela: Monte Ávila.
- SALVIOLO, C. (2018). "20 años de derechos infantiles. Debates y perspectivas" Clase XXII. Módulo VII. Diplomatura superior en Infancia, educación y pedagogía. Cohorte 9, FLACSO.
- SKLIAR, C. (2010). "Mirar la infancia por lo que es". Ponencia. Disponible en dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=JTt5OsOqJUc>
- SOUTHWELL, M. (2017). "El niño en la historia. La construcción de una mirada entre los impulsos modernizadores, la exclusión y el cuidado". Clase II. Módulo I. Diplomatura superior en Infancia, educación y pedagogía. Cohorte 9, FLACSO.
- WOLF, E.; TRILLO, M. (2017). *Filotea*. Buenos Aires: Loquileo.

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni y Ps. Rafael Echaire Curutchet

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562